

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/344944096>

# De la producción al consumo. Una perspectiva multiescalar de los estudios alimentarios.

Chapter · October 2020

CITATION

1

READS

107

3 authors, including:



**Myriam Paredes**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador

44 PUBLICATIONS 406 CITATIONS

SEE PROFILE



**Sara Latorre**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador

31 PUBLICATIONS 269 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Exploring sustainable smallholders' livelihoods in an agroindustry-oriented territory [View project](#)



Urban Studies at the Intersections of Geography, Society, Economy and Health [View project](#)

# 5

## DE LA PRODUCCIÓN AL CONSUMO UNA PERSPECTIVA MULTIESCALAR DE LOS ESTUDIOS ALIMENTARIOS<sup>1</sup>

Myriam Paredes<sup>2</sup>

Sara Latorre<sup>3</sup>

Priscila Prado Beltrán<sup>4</sup>

*Si usted come, ya es parte de la agricultura*  
(Berry 1990)

En los últimos años, ha existido un creciente interés en la academia por investigaciones relacionadas con la alimentación y el consumo. Las razones para profundizar en estos temas son variadas. En primer lugar, se constata que los procesos de globalización y modernización en la producción, procesamiento, distribución, consumo y reciclaje de alimentos se han consolidado, lo cual da origen a nuevas problemáticas. En segundo lugar, la alimentación y el consumo están estrechamente relacionados con la salud pública, en temas como la malnutrición y las enfermedades crónicas basadas en la alimentación. Dadas estas relaciones, se han estudiado también las iniciativas que buscan fortalecer estrategias locales de consumo saludable y responsable. Finalmente, también se ha investigado el desperdicio de alimentos y las inequidades sociales en el acceso a este bien (Portillo y Barbosa 2016; Cassol y Schneider 2015; Lang y Heasman 2015; Sherwood et al. 2013).

- 
- 1 Este trabajo se llevó a cabo gracias a la subvención concedida por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés), Ottawa, Canadá. Las opiniones aquí expresadas no representan necesariamente las de IDRC o su Junta de Gobernadores.
  - 2 FLACSO Ecuador.
  - 3 FLACSO Ecuador.
  - 4 Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.

En este capítulo realizamos un balance de los estudios agroalimentarios en Ecuador para el período 2000-2019. El término *agroalimentario* se refiere a los análisis enfocados en la alimentación, pero que toman en cuenta sus procesos de producción, procesamiento, distribución, consumo y manejo de desechos. Esta integración en los estudios es aún más necesaria en países como Ecuador, en donde los alimentos, en su mayoría, provienen de producción familiar, es decir, aquella en la que se emplea una tercera parte de la población hoy en día. No sería posible comprender los actuales patrones alimentarios sin entender las crisis y desigualdades en la producción. Tampoco podríamos hablar de alternativas sin estudiar las opciones que diferentes movimientos han ido tejiendo desde la producción hacia el consumo.

El capítulo consta de una revisión de la literatura internacional que, sin duda, ha influido en la producción regional y nacional, para luego presentar una breve descripción de la producción científica nacional existente antes del año 2000. Esta contextualización nos permite abordar el desarrollo de las diferentes entradas teóricas y metodológicas analizadas en el período estudiado antes de pasar a las conclusiones.

La problemática agroalimentaria ha sido estudiada a nivel internacional en tres escalas analíticas: la macro, la meso y la micro. Estas no son excluyentes, de manera que los análisis pueden enmarcarse en más de una y combinar abordajes de diversas disciplinas teóricas a la vez. Para fines de este estudio, hemos clasificado las publicaciones tomando en cuenta el enfoque escalar y disciplinar que más resaltan. La escala macro engloba aquellos trabajos que abordan la alimentación desde una perspectiva internacional y comparativa con Ecuador como base de tal comparación. Un campo importante son las relaciones desiguales del comercio alimentario a nivel mundial y su impacto en las zonas de producción usando las perspectivas de la economía y ecología política y de la economía ecológica. La escala meso, en cambio, hace referencia a los estudios nacionales y de territorios sobre los flujos de alimentos. Las disciplinas teóricas que se enfocan en esta perspectiva son, sobre todo, la sociología y la ecología política. Finalmente, la escala micro busca comprender el consumo familiar e individual a través

del estudio de las prácticas usando los enfoques de la antropología, la sociología, la psicología y los estudios empresariales.

La literatura sobre la cual se asienta este capítulo procede de la base de datos elaborada por el Grupo TIERRA, que abarca principalmente tesis de posgrado y artículos en lengua castellana en la temática. Este cuerpo bibliográfico fue complementado con «literatura gris», esto es, la producción de ONG. Adicionalmente, se realizó una búsqueda en las plataformas científicas Sciencedirect, Taylor & Francis y Wiley para obtener la producción en lengua inglesa. Las palabras clave usadas para la búsqueda de documentos, tanto en la base de datos del Grupo TIERRA como en las plataformas científicas, fueron: *consumo alimentario, consumo, alimentación, seguridad alimentaria, soberanía alimentaria, consumo saludable, alimentos, gastronomía, agroalimentario, alimentario, dieta, nutrición, compra, tradicional, productos*. En total se identificaron y analizaron 91 trabajos. Estos fueron sistematizados y codificados mediante la aplicación NVivo 11 de QSR International. Ello permitió identificar de manera inductiva las temáticas principales de la literatura estudiada. Es importante mencionar que algunos trabajos están doblemente contabilizados en los casos que abordan más de un eje temático.

## **PERSPECTIVAS INTERNACIONALES SOBRE LA AGROALIMENTACIÓN**

Como se señaló anteriormente, en los estudios agroalimentarios internacionales identificamos tres escalas analíticas a través de las cuales se ha estudiado la alimentación y el consumo. Desde la escala macro, los estudios agroalimentarios se han centrado en analizar las relaciones desiguales en la producción y el comercio alimentario, así como el hambre y la seguridad y soberanía alimentaria, basados en estudios de ecología y economía política. Los primeros trabajos del brasileño Josué de Castro (1956) identificaron que el hambre en el mundo se focalizaba en las colonias y proponía un cambio en las estrategias de intervención del orden económico al orden social, dando paso a la propuesta del Derecho Humano a la Alimentación y a la fundación de la FAO (Castro 1984). En la misma línea, los estudios

de Amartya Sen (1981) y Michael Watts (1983) critican la explicación convencional de la época sobre las hambrunas como una falta de alimento debido a la sobrepoblación, condiciones climáticas adversas, mala adaptación e ignorancia. En contraposición, los trabajos de estos autores resaltan la persistencia de un entramado de factores sociales, económicos y políticos que mantienen las desigualdades en los mecanismos de distribución de los alimentos en varias regiones del mundo.

Entre los estudios sociohistóricos del comercio alimentario global se encuentran los trabajos de Friedman (1987) y Friedman y McMichael (1989) basados en el concepto de *régimen alimentario*. Dado que es una noción muy usada en los estudios contemporáneos, desarrollamos aquí sus implicaciones. Los autores definieron un régimen como una estructura (estable) de producción y consumo a escala mundial gobernada por instituciones (relaciones, normas y reglas) creadas por actores dominantes y legitimadas por todos. Los regímenes alimentarios abarcan períodos relativamente estables, intercalados solamente por otros de transición en los que dominan la experimentación y la confrontación. A partir de este concepto, los autores definen dos regímenes alimentarios principales: el régimen colonial-diaspórico (1870-1914) y el régimen industrial-mercantil (1950-1970). McMichael (2009) propone un tercer régimen denominado *corporativo* a partir de 1990. A estos se han introducido nuevas dimensiones analíticas, como la perspectiva nutricional y ecológica (Campbell 2009; Dixon 2009), para identificar las características de un tercer régimen. En este se resalta el predominio del poder corporativo en la organización de la economía mundial basada en formas de comercio que exacerban relaciones alimentarias cada vez más distantes y desarraigadas, apareciendo cadenas agroalimentarias de productos procesados baratos con un creciente acceso para los pobres, y por otra parte, cadenas de productos orgánicos caros para los consumidores ricos (Friedman 2005). Esta dinámica desigual del consumo alimentario a escala mundial, develada por el análisis de regímenes alimentarios, impulsará toda una serie de estudios relacionados con la transición alimentaria a nivel de países y territorios.

Dado que las crisis alimentarias se volvieron más continuas en la década previa al nuevo milenio, las políticas de seguridad alimentaria entraron en debate dando paso a la propuesta de la soberanía alimentaria (Paredes y Edwards 2018). La seguridad alimentaria, promovida por la FAO, se enfoca en el acceso y disponibilidad de alimentos, mientras que la soberanía alimentaria es un concepto desarrollado desde los movimientos sociales como la Vía Campesina. Esta exige a los Estados, la industria y el sector productivo garantizar el acceso a alimentos saludables, provenientes de sistemas agrícolas justos y equitativos, valorando temas culturales y sociales al momento de asegurar la alimentación (Wittman, Desmarais y Wiebe 2010; Peña 2016). Sin embargo, tanto los teóricos como los activistas han complementado el concepto incluyendo nuevos actores claves como los consumidores (Sherwood et al. 2018) o relevando el rol de otros como las mujeres (ver, por ejemplo, Senra et al. 2009). Como tal, la propuesta de la soberanía alimentaria critica los efectos devastadores de las políticas afines a la modernización de la agricultura, la degradación de los recursos naturales y los modelos agroalimentarios que cambiaron la producción nacional hacia la exportación y los monocultivos. En sí, son propuestas de corte campesinista.

Los conceptos de *regímenes alimentarios* y *soberanía alimentaria* han sido objeto de múltiples debates entre teóricos campesinistas y descampesinistas (ver, por ejemplo, *The Journal of Rural Studies* 41 (6), 2014), especialmente cuando la política pública de varios países como Ecuador se ha inspirado en dichos conceptos. Para Bernstein (2014) la soberanía alimentaria está enmarcada en un populismo infundado y los regímenes alimentarios se basan en estudios históricos limitados a las colonias inglesas y los Estados Unidos. A pesar de estas contradicciones, tanto intelectuales como activistas miran la propuesta de soberanía alimentaria y los estudios de regímenes alimentarios como campos fértiles para lograr el cambio (Alonso-Fradejas et al. 2015).

Por otro lado, en el campo de la economía ecológica, se han usado los conceptos de *metabolismo social* y *comercio ecológicamente desigual*<sup>5</sup>

---

5 Metabolismo social hace referencia a la manera en que las sociedades humanas

para analizar el aumento del metabolismo de la economía mundial o regional de materiales, energía y biomasa y su relación con el avance de procesos extractivos, como el crecimiento de la agroindustria y su conflictividad socioambiental en el Sur global (Samaniego et al. 2017; Vallejo 2010; Falconí y Vallejo 2012; Grote et al. 2005; Pengue 2005; Martínez-Alier y Walter 2016; Singh et al. 2012; Krausmann et al. 2012; Temper 2016; Martínez-Alier et al. 2016). Para América Latina y el Caribe, estos trabajos resaltan que la especialización primario-exportadora ha conllevado una subvaloración de los precios de las exportaciones debido a que los impactos socioambientales en las zonas de producción no se reflejan en los precios de las mercancías. En relación con los productos agroalimentarios involucrados, se resalta el creciente rol de los productos vinculados al consumo suntuario o de lujo de los países del Norte global como el camarón, la carne o las flores (Falconí y Vallejo 2012; West y Schandl 2013), o el salmón y las frutas en Chile, la ganadería en Brasil, o la soja en Argentina y Brasil (Phyne y Mansilla 2003; Barton y Floysand 2010; Gerhart 2017; Amtmann y Blanco 2017; Mendoza y Donoso 2011; Murray 1997; Román y Barton 2015; Bee 2000; Reboratti 2010; Gras y Hernández 2008; Oliveira y Hecht 2017; Hecht 2005).

Complementando los estudios de nivel macro, existe un cuerpo teórico amplio sobre los efectos nutricionales y de salud de la denominada *transición alimentaria*. Es decir, el cambio de patrones alimentarios de productos altos en fibra a productos procesados, lo que tiene una fuerte relación con la prevalencia alarmante de enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) (Popkin 1993 y 2006; Monteiro et al. 2013; Monteiro et al. 2017a y 2017b), que hoy día causan más muertes que cualquier otra enfermedad en el mundo (Global Burden of Disease 2017; The US Burden of Disease Collaborators 2018). Estos estudios promueven un renovado interés en la relación espacial,

---

organizan sus crecientes intercambios de energía y materiales con el ambiente (Fischer-Kowalski 1997). Comercio ecológicamente desigual indica el intercambio en materiales y energía existente entre países donde ciertos países exportan más de lo que importan.

sociocultural y económica de lo que implica la comida (su producción, distribución, procesamiento, consumo o reciclaje) para la salud y el bienestar social.

Desde la escala meso, a nivel mundial, desarrollada por la sociología y antropología de la alimentación, destacan estudios como los de Sidney Mintz (1996 [1985]).<sup>6</sup> Su trabajo adopta una perspectiva histórica para analizar las formas en que el gusto británico por el azúcar se relacionaba con la historia de colonización, el imperialismo y, en particular, con las plantaciones de caña y el trabajo de esclavos en el Caribe. Bourdieu, en su obra *La distinción* (1988), realiza estudios del consumo en la sociedad francesa de la época con el uso de datos nacionales de distintas fuentes, entre los que se incluye la alimentación; su contribución más importante es la vinculación de las clases sociales y de su diferenciación interna a formas específicas de consumo. Por otro lado, Zygmunt Bauman, en su obra *Vida de consumo* (2007), realiza propuestas filosóficas para entender la sociedad contemporánea y sus formas de consumo.

En América Latina, Blanca Rubio (2014) presenta una visión estructuralista; la autora discute la situación productiva y alimentaria de la región, en particular de aquellos países que firmaron TLC con los Estados Unidos. La autora concluye que aunque la potencia del norte no ha ganado la batalla por el control del mercado de alimentos a nivel internacional, sí ha logrado afectar la agricultura y los mercados de América Latina, provocando el surgimiento de movimientos campesinos y ecologistas por la soberanía alimentaria.

En ese orden de ideas, empiezan a crecer los trabajos de un nivel más micro sobre acciones colectivas relacionadas con alternativas a la modernización agroalimentaria a partir de propuestas sustentables de producción, como la agroecología (Altieri y Toledo 2011); de distribución, como los circuitos cortos de comercialización agroecológica (Calo et al. 2012; CEPAL 2014; Craviotti y Soleno 2015) y la comida

---

6 Sidney Mintz 1996 [1985] también es denominado padre de la antropología de los alimentos con su obra *Dulzura y poder: El lugar del azúcar en la historia moderna*.



lenta (Beccaria 2016); e incluso de reciclaje o reúso de alimentos y deshechos (Zaman y Lehmann 2011). De esta literatura, destacan las llamadas *redes alimentarias alternativas* (Navin 2015), que se refieren a las relaciones, normas, instituciones y reglas alternativas a las dominantes, que territorialicen la soberanía alimentaria y apunten a instalar regímenes alimentarios sostenibles «desde abajo».

Más específicamente, respecto al consumo alimentario, Claude Lévi-Strauss, en su obra *Mitológicas* (2002), se dedica, en gran parte, a trabajar las formas en que el ser humano cocina y come sus alimentos (*Lo crudo y lo cocido* 1964). En el nuevo milenio, Allan Warde trae varias reflexiones sobre el enfoque teórico y metodológico de la práctica social de la alimentación tomando como referencias a la teoría de la práctica para entender a los consumidores no como agentes individuales, sino como actores dentro de diferentes contextos sociales con conocimientos, reglas y afectos (Warde 2005, 2014, 2016; Warde et al. 2007). En definitiva, estos trabajos resaltan el papel simbólico y social que tienen los alimentos y su consumo.

Finalmente, desde entradas teóricas vinculadas con los estudios de mercado y de la psicología del consumidor, proliferan varios trabajos sobre las preferencias y comportamiento del consumidor de alimentos. Esta línea de investigación será abordada muy superficialmente en este artículo al dar prioridad a los estudios de las ciencias sociales críticas.

## **BREVE BALANCE DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA TEMÁTICA ALIMENTARIA ANTES DE 2000 EN ECUADOR**

Antes del año 2000, los estudios agroalimentarios se desarrollaron en tres vertientes. En primer lugar, se encuentran aquellos que enfatizaron las transformaciones del agro debido al impacto del capitalismo y los consecuentes cambios en los hábitos de consumo alimentario. En segundo lugar, están los trabajos sobre el rol de los alimentos en la construcción de identidades de género y étnicas. Finalmente, están los estudios sobre la insuficiencia alimentaria y el estado nutricional de la población.

Sobre la relación entre las transformaciones del agro y su influencia en los hábitos de consumo, es representativo un conjunto de artículos publicados en la revista *Ecuador Debate* de 1985 dedicados a la temática de la alimentación y su transformación desde los años 70. Rafael Urriola (1985) y Gerardo Fuentealba (1985) buscan entender la problemática de la alimentación como un complejo influenciado por los diferentes elementos de los sistemas alimentarios, como la producción y la distribución. Por otro lado, el análisis global del sistema alimentario ecuatoriano que ofrece el estudio de Chiriboga (1985), merece una descripción más detallada.<sup>7</sup> El autor analiza cómo las políticas de modernización trajeron la consolidación de unidades productivas empresariales y el cambio de las demandas alimenticias de las clases media y alta, debido al apoyo del Estado en la consolidación de pocos productos, entre ellos arroz y papas. Además, recalca que los procesos de urbanización empiezan a reducir la diversificación de la producción, debido al cambio en los patrones de consumo hacia derivados de las harinas, oleaginosas y carnes, así como al incremento de la venta de productos agrícolas y pesqueros a la industria para la elaboración de enlatados de pescado, cerveza e ingenios azucareros. Sin embargo, el cambio de consumo se da de manera diferenciada entre las regiones del país y entre las áreas urbanas y rurales. De ahí que Chiriboga define varios modelos de consumo: urbano privilegiado, urbano medio, urbano popular y rural popular. El autor concluye que las políticas del Estado han determinado la producción y los modelos de consumo, y plantea la necesidad de entender las prácticas de consumo a nivel familiar, así como sus aspectos sociológicos y motivacionales para incidir en las transformaciones alimentarias que están produciéndose.

Wilma Freire (1985) también hace un aporte central a la revista *Ecuador Debate*. Su análisis sobre la insuficiencia alimentaria y estado nutricional de la población en Ecuador sugiere que las deficiencias

---

7 Chiriboga adopta la definición del sistema alimentario de Schejtman como «la integración de una determinada estructura productiva y una determinada constelación de modelos de consumo» (Schejtman citado en Chiriboga 1985, 38).

nutricionales presentes en ese momento en el país tienen causas estructurales basadas en una mala distribución del ingreso, la producción deficitaria de productos de consumo interno o en las condiciones de trabajo. Otros casos de estudio nutricional en el mismo número de la revista señalan también la mala calidad y poca cantidad de tierras a las que acceden las familias en la zona rural indígena de Cotopaxi (Menéndez 1985).<sup>8</sup>

En el grupo de estudios sobre el rol de los alimentos en la construcción de identidades de género y étnicas, el trabajo de Mary Weismantel (1989, traducido al castellano en 1994) es pionero. La autora documenta los cambios en el consumo alimentario de la población rural indígena en la parroquia de Zumbahua, en la provincia de Cotopaxi, luego de las reformas agrarias de 1964 y 1973. El enfoque del trabajo se centra en la cocina y en la comida, pero hace también referencia a la producción. Entre los hallazgos, la autora encuentra que la escasa variación en la dieta se debe a la reducida variedad de cultivos de la zona, dada la mala calidad de los suelos y limitado o nulo acceso al riego. Asimismo, documenta la transformación de los patrones alimentarios de las familias como resultado de la negociación entre diferentes generaciones, géneros y ocupaciones fuera de la finca. Frente a los escasos servicios y recursos disponibles (tierra, riego, suelos) luego de la reforma agraria, la población se encontraba en transición hacia lo que la autora llama «las amargas ironías de la emancipación política sin oportunidad económica» (1989, 5). Eduardo Estrella (1998), en cambio, describe la cultura alimentaria de la población nativa del siglo XVI, la influencia incaica, los mecanismos de acceso y la tecnología, así como los aspectos nutricionales y de salud. Su lista de alimentos de origen vegetal y animal y su contribución nutricional es de relevancia para los problemas actuales de nutrición y salud que se deben a la ausencia de estos elementos en la dieta.

---

8 En la misma línea de la nutrición, se pueden mencionar varios estudios de caso más localizados como los de Weigel et al. (1992) en el noreste ecuatoriano, los de Leonard et al. (1993 y 1994) en la Costa y Sierra ecuatoriana, o el de Witcher (1988), que aborda el tema de la nutrición entre niños de familias migrantes del campo a la ciudad.

En síntesis, los estudios antes del año 2000 se enfocan en los cambios en la alimentación durante la época posterior a las reformas agrarias como producto de los procesos de modernización y urbanización en el país. Estos estudios adoptaron enfoques estructuralistas y de economía política, aunque también existieron trabajos con enfoque antropológico y de análisis más técnico.

## ENFOQUES DE LOS ESTUDIOS AGROALIMENTARIOS

Tabla 1  
**Número de estudios agroalimentarios  
 ecuatorianistas identificados (2000-2020)**

Perspectiva	Temática	Estudios
<b>Macro</b> (estudios comparados)	Comercio (ecológicamente) desigual de alimentos	5
<b>Meso</b> (país o territorio)	Consumo alimentario y transformaciones territoriales	14
	Acciones colectivas cívicas en torno a la alimentación	32
	Políticas públicas alimentarias	11
	Pobreza alimentaria, nutrición y salud	6
<b>Micro</b> (hogar e individuo)	Estudios del consumidor	5
	Malnutrición y agencia	7
	Hábitos alimentarios y construcción de significados e identidades	11
<b>Total</b>		91

*Fuente y elaboración propias*

La tabla 1 muestra los principales ejes temáticos identificados a través del análisis inductivo de la literatura considerada y diferenciados en tres escalas analíticas. De este modo, se puede describir el abanico de los estudios agroalimentarios en Ecuador de la siguiente manera:

la escala macro hace referencia a los trabajos sobre el comercio de alimentos entre Ecuador y el mundo, así como los estudios comparados sobre el comercio alimentario de la región latinoamericana (en los que se incluye a nuestro país); la escala meso incluye los trabajos nacionales y regionales sobre transformaciones alimentarias territoriales, políticas públicas alimentarias, acciones colectivas en torno a la alimentación y, finalmente, la problemática de la pobreza alimentaria, nutrición y salud; por último, la escala micro se centra en los hogares e individuos y los aspectos del consumo alimentario individual/familiar, la malnutrición, los hábitos alimentarios y la construcción de significados e identidades recurriendo a la alimentación. Esta sección examina con mayor detalle cada escala y eje temático.

### **Escala macro: El comercio desigual de alimentos y su relación con la dieta**

Ecuador y la región latinoamericana en general tienen una larga trayectoria de trabajos que analizan las desigualdades biofísicas y monetarias en el comercio internacional de alimentos y otras mercancías, como se ha mostrado previamente. En los últimos años, a estos debates del comercio ecológicamente desigual se ha sumado una nueva perspectiva que busca analizar el intercambio desigual en términos energéticos o calóricos (Falconí, Ramos-Martín y Cango 2017). El concepto de *intercambio desigual de calorías* expresa un deterioro en los términos de intercambio de alimentos cuando se considera el costo de las calorías exportadas e importadas, y permite abrir el debate sobre temas nutricionales y de la calidad de la dieta en relación con el comercio de alimentos. Falconí, Ramos-Martín y Cango (2017) analizan, además, el comercio de alimentos desde una perspectiva calórica para los países de Latinoamérica y el Caribe durante el período 1961-2011, indicando que las calorías exportadas por la región al resto del mundo son más baratas que las importadas y que el cociente se ha venido deteriorando con los años (en un 200 % para el período analizado). Esto indica que la región juega un rol importante en la provisión de alimentos de otros países de forma asequible. Un resultado de priorizar las exportaciones

de alimentos a costa del suministro interno es la pérdida de autosuficiencia alimentaria de los países de la región<sup>9</sup> y su creciente vulnerabilidad a factores externos, tal como se mostró en el 2006 con la subida de los precios de los alimentos en el mercado internacional.

Los autores resaltan la homogeneización y el cambio de la dieta en la región, dado que el consumo de alimentos se concentra en unos pocos productos.<sup>10</sup> Respecto a los patrones alimentarios, hay un cambio hacia el consumo de productos de peor calidad nutricional y más densos energéticamente, pero más baratos. Por ejemplo, el consumo de aceites y grasas vegetales ha venido creciendo mucho más rápido que el de otros productos, y ha habido un decrecimiento en la ingesta de cereales, tubérculos y raíces. Asimismo, los autores resaltan las consecuencias socioambientales de los principales productos alimentarios exportados que, al ser cultivados como monocultivos, conllevan un gran uso de insumos (fertilizantes y agrotóxicos), pérdida de suelo y nutrientes, consumo de agua, emisiones de CO<sub>2</sub>, etc. Por tanto, destaca también el comercio ecológicamente desigual de estos productos.

Cuando se analiza el comercio de alimentos de Ecuador, se manifiestan tendencias similares. En el estudio de Ramos-Martín, Falconí y Cango (2017) sobre el intercambio calórico desigual vinculado al comercio ecuatoriano de alimentos durante el período 1986-2013, se señala cómo los términos de intercambio calórico se deterioraron en un 250 %. El desmejoramiento de la dieta se muestra en el aumento del consumo *per cápita* de aceites vegetales (300 %) y en la reducción de ingesta de legumbres, frutas, raíces y tubérculos (400-500 %) para el período analizado. En términos de autosuficiencia alimentaria, el país está cambiando de la producción de carbohidratos (papas, yuca) y proteína vegetal de alta calidad (legumbres) a grasas vegetales (palma africana). En términos de políticas públicas alimentarias, los autores recomiendan concentrarse en exportar a países como Estados Unidos, donde los términos de intercambio calórico son más favorables para

---

9 Principalmente cereales, vegetales, legumbres, estimulantes y frutos secos.

10 Diez productos representaban 80,5 % de las calorías ingeridas en el 2011 (Falconí, Ramos-Martín y Cango 2017).

el país, y, sobre todo, promover la producción de alimentos que hasta ahora se importan, mejorando de este modo la soberanía alimentaria y la balanza de pagos.

En síntesis, estos trabajos combinan el análisis del sistema alimentario mundial con el comercio de alimentos para visibilizar aspectos como el grado de soberanía alimentaria de los países, la calidad de la dieta y los aspectos ambientales vinculados con la producción y consumo de alimentos. Se resalta cómo el comercio de alimentos es una de las fuerzas motrices de la transición alimentaria en los países de bajos ingresos como Ecuador, donde la proporción de grasas, azúcar y sal están aumentando en la dieta.

## **Perspectiva meso: Estudios nacionales y regionales**

### **Consumo alimentario y transformaciones territoriales**

Existen muchos trabajos en Ecuador que analizan los efectos territoriales del modelo agroindustrial de producción de alimentos para consumo interno y exportación (ver capítulo de balance general). Aquí nos centraremos exclusivamente en aquellos estudios que analizan las reconfiguraciones territoriales en el país, pero relacionándolas con el consumo y la demanda de alimentos en el Norte global. Destacan los trabajos vinculados a los principales productos alimentarios de exportación, como el camarón y el banano, y en menor medida la producción de cultivos flexibles (aceites vegetales usados tanto en la industria de alimentación y cosméticos como para combustibles).

Respecto a la primera categoría, los estudios muestran cómo el aumento en el consumo de camarón a partir de los años 80 ha impulsado el desarrollo de la industria de camarón de acuicultura, siendo Ecuador uno de los principales productores de la región. Se describe a la industria camaronera como un proceso moderno de encerramiento capitalista de los ecosistemas de manglar, conllevando al empobrecimiento de las poblaciones recolectoras y a su pérdida de soberanía alimentaria (Latorre 2014; Veuthey y Gerber 2012; Garí 2000; Fajardo y Torres 2004; C-CONDEM 2007; Ocampo-Thomson 2005).

Respecto a la producción bananera, que tiene una larga trayectoria en el país, los estudios de los últimos años se centran en los impactos socioambientales negativos tanto en los trabajadores como en las comunidades aledañas (Brassel, Herrera y Laforge 2008a; Brassel, Breilh y Zapatta 2011; Vallejo 2006; Tamayo y Cepeda 2007; Martínez 2003, 2004; Brisbois 2016, 2018, 2019).

Finalmente, sobre los cultivos flexibles como la palma aceitera o africana, se resalta la doble pérdida que supone, ya que los pequeños productores no están alcanzando mejores niveles de vida con estos cultivos y, al mismo tiempo, aceleran la deforestación (Kovacic y Viteri 2017; Johnson 2017). En términos generales, la producción y exportación de estos alimentos cultivados en monocultivo para cubrir el consumo del Norte global están asociadas a fuertes impactos ambientales, sociales, laborales e identitarios en las zonas de producción, lo que explicará la emergencia de acciones colectivas de resistencia como se detalla a continuación.

### **Acciones colectivas cívicas en torno a la alimentación**

Respecto a las acciones colectivas vinculadas al consumo alimentario, pueden identificarse dos grupos de estudios. El primero se centra en acciones de resistencia y, por tanto, defensivas hacia los efectos del consumo y comercio de alimentos ecológico, político y socialmente desigual. El segundo grupo está más interesado en las acciones propositivas que presentan estrategias agroalimentarias alternativas a la modernización.

En relación con las acciones de resistencia, destacan los trabajos que analizan los conflictos ecológicos distributivos (Alier 2002) asociados a varias mercancías alimentarias en el país (Latorre 2013, 2014; Garí 2000; Veuthey y Gerber 2012; Pérez-Rincón et al. 2019; Latorre y Farrell 2015). Se los denomina de este modo porque emergen de las relaciones desiguales entre el Norte y Sur globales, donde el primero traslada los costos socioambientales de su consumo alimentario hacia los sectores más pobres del segundo. La literatura señala una disminución de la conflictividad en los últimos años y un relativo



éxito en sus demandas (principalmente condiciones de trabajo más seguras) durante el régimen ecuatoriano posneoliberal (2007-2017), a diferencia de la conflictividad relacionada con otras mercancías como los minerales y el petróleo (Latorre y Farrell 2015; Pérez-Rincón et al. 2019).

La literatura sobre las acciones colectivas proactivas se centra en el movimiento social por la soberanía alimentaria de Ecuador. Se traza su surgimiento, organización y consolidación (Van Ongeval 2012; Sherwood et al. 2013; Henderson 2016a; Arce, Sherwood y Paredes 2015), sus luchas y logros en la esfera institucional (Giunta 2014, 2018; Tilzey 2018; Sherwood, Van Bommel y Paredes 2016; Clark 2016, 2017, 2018; Peña 2016, 2017), así como algunas de sus estrategias de acción, como la *Campaña 250 000 Familias*, o las redes alimentarias alternativas, como las ferias agroecológicas, las canastas comunitarias o los clubs de cocina comunitaria de mujeres (Bekkering 2011; Garcés y Kirwan 2009; Jacobs 2016; Sherwood, Deaconu y Paredes 2017; Roche et al. 2017; Sherwood, Arce y Paredes 2018; Contreras-Díaz et al. 2017; Van Ongeval 2012; Kok 2017; Martínez-Flores 2015 y 2017; Ruivenkamp y Jongerden 2017).

En las acciones colectivas propositivas, el concepto de la soberanía alimentaria jugó un papel central<sup>11</sup> al unir varias redes y coaliciones multiescalares que trabajan en temas diversos como el desarrollo agrario-rural, la agroecología, la alimentación lenta o la economía social y solidaria. La colaboración en red se expresó a inicios del siglo XXI en una plataforma conjunta de lucha por impulsar un modelo de desarrollo rural basado en los principios de soberanía alimentaria posicionados por la Vía Campesina (Clark 2016, 2017, 2018; Peña 2016; Henderson 2016a, 2016b). Durante los primeros años del Gobierno de Alianza País (AP), este movimiento social se centró en

---

11 El concepto de soberanía alimentaria discutido en la segunda sección de este capítulo tiene diversos usos, como concepto normativo, como un enfoque metodológico, una propuesta política y un movimiento social de resistencia (Rosset 2008), así como también un movimiento de existencia (Sherwood, Deaconu y Paredes 2017; Prado, Paredes y Sherwood 2020).

incidir en las políticas estatales.<sup>12</sup> La literatura resalta la dificultad que ha tenido dicho movimiento para representar a todas las clases existentes de la economía familiar y campesina. El concepto de soberanía alimentaria, en Ecuador y más allá, es construido principalmente sobre la idea de un campesinado que basa sus estrategias de vida en la producción familiar de subsistencia, contrahegemónica y anticapitalista. Sin embargo, la realidad agraria ecuatoriana es más compleja ya que la producción familiar de subsistencia se combina de diversos modos con la producción orientada al mercado. Por ejemplo, en la Costa existe una gran masa de campesinos orientados hacia la exportación (de cacao y banano). En vez de rechazar el mercado, estos productores demandan una integración más justa en el comercio internacional (Henderson 2016a, 2016b). Con las políticas agrarias del Gobierno de Rafael Correa, centradas en el aumento de la productividad y eficiencia, algunas de las bases costeñas de la FENOCIN<sup>13</sup> mantuvieron su apoyo al gobierno, generándose una división en el movimiento agrario. Asimismo, otra clase social poco representada en el movimiento ha sido la de los trabajadores agrarios asalariados.

A partir de 2016, en un contexto de oportunidades desfavorable para la incidencia gubernamental, el movimiento por la soberanía alimentaria centró su trabajo en el fortalecimiento de patrones existentes de prácticas alimentarias más sustentables ecológicamente y socialmente más equitativas como las Redes Alimentarias Alternativas (RAA).<sup>14</sup> Estas redes son conceptualizadas como circuitos cortos de comercialización que conectan la agricultura familiar sostenible con los consumidores a través de la comercialización directa en ferias agroecológicas, canastas y otras iniciativas similares (Goodman, Dupuis y Goodman 2012). En este sentido, algunos autores entienden

---

12 Algunos ejemplos abarcan las posiciones defendidas en la Asamblea Constituyente (2007-2008), el debate de la Ley de Soberanía Alimentaria (2009) y las actividades de la COPISA (2010). También se debatió y se buscó influir en otras leyes secundarias.

13 La FENOCIN es parte de la Vía Campesina.

14 Principalmente el Colectivo Agroecológico, el movimiento SlowFood y el Movimiento por la Economía Social y Solidaria del Ecuador (MESSE).

a las RAA como movimientos subpolíticos<sup>15</sup> donde la afiliación de sus integrantes se construye sobre prácticas alimentarias compartidas y no sobre identidades colectivas basadas en la clase, la etnia o el género (Sherwood, Deaconu y Paredes 2017). La información existente sugiere que en los últimos años se han formado alrededor de 280 RAA en el país, las cuales conectan al menos a 8820 familias de agricultores en 17 de las 24 provincias, y cada año surgen nuevas con organizaciones diversas (Peña, Valverde y Belmont 2012). Asimismo, la literatura señala que estas RAA constituyen experiencias cívicas promisorias para frenar los efectos adversos de la transición alimentaria (malnutrición y/o desnutrición), al mismo tiempo que fomentan el consumo responsable a través de alimentos saludables, seguros y culturalmente adecuados y soberanos (Deaconu, Mercille y Batal 2019).

### **Políticas públicas: Los límites de la implementación del principio de soberanía alimentaria**

Desde la Constitución de 2008, la soberanía alimentaria se ha convertido en una obligación del Estado y estrategia nacional como horizonte alternativo al régimen alimentario corporativo (ver McMichael 2009). En 2009, se aprobó la Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria, y en 2010 se creó la COPISA con el objetivo de desarrollar nueve leyes secundarias en torno a la soberanía alimentaria de forma participativa. Varios estudios analizan hasta qué punto la implementación de la soberanía alimentaria por parte del Estado ecuatoriano sigue los principios posicionados por la Vía Campesina. Todos concuerdan en que la institucionalización de la soberanía alimentaria en Ecuador ha sido muy limitada, con la excepción de algunos cambios a nivel de gobiernos locales (Clark 2016, 2017, 2018; Carrión y Herrera 2012; Giunta 2014, 2018; Delgadillo 2014; Peña 2017; McKay, Nehring y Walsh-Dilley 2014; Espinel 2010; León-Vega 2018).

---

15 Así se hace referencia a aquellos movimientos no institucionalizados que se forman alrededor de prácticas comunes como el consumo responsable de alimentos. Generalmente, se caracterizan por ser contramovimientos al régimen establecido (Sherwood y Paredes 2014).

En términos generales, con el Gobierno de Rafael Correa se dio un retorno del Estado en políticas públicas (agrarias), pero estas siguen un modelo convencional productivista basado en el agronegocio y el monocultivo. El modelo agrícola implementado se centró sobre todo en impulsar la productividad y estimular el sector agroindustrial nacional, sustituyendo importaciones e incrementando la producción de nuevos y viejos productos de exportación. Como resultado de estas políticas, por ejemplo, el sector de alimentos procesados se ha convertido en uno de los sectores con mayor crecimiento de la economía ecuatoriana, representando el 45 % de los productos manufacturados. En el año 2006, sus actividades representaban USD 1849 millones, mientras que en 2011 ascendieron a USD 3315 millones (Instituto Superior de Estudios de Posgrado 2015).

Entre las políticas o programas impulsados que de algún modo se alinean más con los principios de la soberanía alimentaria, destaca la creación de la Coordinación General de Redes y Comercialización Alternativa del MAG, con el objetivo de asistir a pequeños productores agroecológicos y asociados para la venta de sus productos en ferias y mercados campesinos. También ha venido trabajando en certificaciones alternativas como el sistema participativo de garantías. Asimismo, se creó el Instituto de Economía Popular y Solidaria para promover la economía social y solidaria. Dicho instituto implementó un programa para proveer a las instituciones públicas, como los Centros del Buen Vivir Infantil, de alimentos de la agricultura familiar y campesina. A nivel de gobiernos seccionales, en cambio, la literatura señala mayores logros cuando organizaciones de base campesinas han trabajado conjuntamente con juntas parroquiales, municipios o consejos provinciales (Clark 2016). Por ejemplo, a nivel de la provincia de Pichincha, se han implementado programas para apoyar la agroecología a través de ferias de productores. En Zamora Chinchipe, en 2010, se implementó un programa de desarrollo rural que incluía la promoción de intercambio de semillas, las ferias campesinas, asistencia técnica en agroecología, entre otros. En Azuay, el municipio de Cuenca otorgó a una de las asociaciones agroecológicas más

importantes de la zona, un espacio en el mercado para la venta directa de sus productos. Programas similares se han desarrollado en Tungurahua como resultado de la colaboración conjunta entre el municipio y una organización agroecológica de segundo grado (Clark 2016).

En síntesis, la soberanía alimentaria implementada por el Gobierno ecuatoriano no ha significado transformaciones significativas en el sistema agroalimentario, sino que, por el contrario, ha sido funcional a los intereses de las élites.

### **Pobreza alimentaria, nutrición y salud**

Para entender el comportamiento y los gastos en relación con la alimentación de la población ecuatoriana, así como su estado nutricional, se han llevado a cabo dos encuestas nacionales de hogares: la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos y Rurales (ENIGHUR) en los años 2011-2012 y la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) de los años 2012 y 2019. Los principales resultados de la ENIGHUR muestran que hay una heterogeneidad en los gastos de consumo, tanto geográficamente como entre deciles de ingresos. Los datos nacionales muestran que los ecuatorianos gastan un 24,4 % de sus ingresos totales en alimentación y un 7,7 % en restaurantes y hoteles, siendo el gasto total en alimentos un 32 % en hogares rurales y 26 % en urbanos. Otro resultado es que el 48 % de gastos en el consumo de hogares ocurre en tiendas de barrio, bodegas o distribuidores, en las que los principales productos que se adquieren y consumen son pan corriente de trigo, arroz blanco y gaseosas. Esta situación permite explicar, en parte, por qué Ecuador está experimentando una transición nutricional (Instituto Nacional de Estadística y Censos 2011).

La ENSANUT se levantó con diferentes grupos de edad, etnia y entre las regiones del país. Los resultados muestran que la población ecuatoriana presenta problemas de malnutrición en todos los ciclos de vida, existiendo la doble carga de la malnutrición, es decir, hay una prevalencia de desnutrición que convive con un problema de incremento de sobrepeso y obesidad (prevalencia en niños de 30 %, en adolescentes de 26 % y en adultos menores de 60 años de 63 %). Según

Larrea y Kawachi (2005), la malnutrición infantil todavía afecta a un 26 % de niños y niñas con menos de cinco años, con una prevalencia mayor en la Sierra, sobre todo, en áreas donde predomina la población indígena. Estas localidades son las que concentran el mayor número de pobres alimentarios (Farrow et al. 2005). Otro estudio muestra que tanto en la Sierra como en la Costa el retraso en el crecimiento infantil es más severo entre los infantes de menos de 12 meses, aunque se intensifica en la Sierra (Leonard et al. 2000). En general, la prevalencia de la insuficiencia alimentaria en Ecuador es del 15 % y está asociada a indicadores relacionados con la pobreza. Estas condiciones están vinculadas con un reducido consumo de proteínas de alta calidad y de alimentos ricos en micronutrientes (Weigel y Armijos 2015).

Estos estudios concluyen que los ecuatorianos, por término medio, no consumen las cantidades de nutrientes recomendadas y, en lugar de ello, la alimentación sufre una transición hacia productos procesados, comida rápida y *snacks*, que son altos en azúcar, grasas y sal. Estos hábitos de consumo son un factor de riesgo para las enfermedades crónicas no transmisibles. Otro de los factores de riesgo identificados en la encuesta es el sedentarismo de la población en todas las etapas del ciclo de vida. Esta doble carga de la malnutrición en Ecuador ha impulsado un conjunto de trabajos que se centran en los comportamientos alimentarios de los hogares para entender las estrategias que desarrollan para enfrentar tanto la inseguridad alimentaria como la modernización de la dieta, como se explica a continuación.

### **Perspectiva micro: Estudios alimentarios en hogares e individuos**

Los estudios ubicados en la perspectiva micro resaltan la importancia sociocultural que tienen los alimentos más allá de su función fisiológica vital para los seres humanos, así como el rol de la agencia (percepciones y prácticas) de los hogares e individuos en mediar factores y procesos estructurales como la inseguridad o pobreza alimentaria y la transición alimentaria. En Ecuador, el MESSE y el Colectivo Agroecológico han optado por apelar especialmente al poder de los

consumidores en el logro de mayor soberanía alimentaria (Sherwood et al. 2018).

### **Malnutrición y agencia: Estrategias alimentarias adaptativas**

Los trabajos centrados en las prácticas alimentarias de los hogares e individuos se pueden dividir en dos grandes grupos, en función del tipo de malnutrición que los hogares enfrentan: insuficiencia alimentaria u obesidad y sobrepeso vinculados a la transición alimentaria.

En relación con los primeros, algunos de ellos se centran en las experiencias y percepciones de hambruna e inseguridad alimentaria de diferentes tipologías de hogares (Moreno-Black y Guerrón-Montero 2005), mientras que otros ponen mayor énfasis en las estrategias que desarrollan para enfrentarla (Corr 2016; Sagrario-Floro y Bali-Swain 2013). En su análisis sobre hogares afroecuatorianos en el Valle del Chota, Moreno-Black y Guerrón-Montero (2005) clasifican las experiencias de hambruna e inseguridad alimentaria en cuatro categorías: una experiencia llena de angustia y desesperación; la hambruna como un tema económico; una preocupación sobre el bienestar de los hijos; y una experiencia fisiológica. Resaltan cómo las percepciones son contexto-específicas, donde la estructura del hogar (principalmente monoparental o biparental) tiene una influencia clave. Respecto a las estrategias implementadas por los hogares que sufren inseguridad alimentaria, se resalta cómo los hogares urbanos de bajos recursos económicos suelen optar por actividades económicas alimentarias (vendiendo comida) como una estrategia para reducir su vulnerabilidad alimentaria (Sagrario-Floro y Bali-Swain 2013). Se hace énfasis en cómo la ausencia de políticas estatales para mitigar la inseguridad alimentaria hace que los hogares recurran principalmente a sus recursos propios y a sus redes sociales (Moreno-Black y Guerrón-Montero 2005). Otra práctica documentada para garantizar la diversidad del consumo de alimentos es el trueque (Corr 2016).

Respecto a los estudios de hogares en contextos donde los hábitos alimentarios están en transición, se resalta la heterogeneidad de

estos lugares respecto a sus prácticas de producción y consumo alimentario (Sherwood et al. 2014; Peñafiel et al. 2016; Oyarzun et al. 2013; Gross et al. 2016). En esta misma línea, se hace un intento por evaluar la heterogeneidad dentro de los hogares y entre cantones utilizando tres dimensiones (fomento a la economía local, preocupación por el medio ambiente y consumo de alimentos tradicionales), para determinar el nivel de consumo responsable de alimentos (Paredes et al. 2019). Los estudios muestran que la transición alimentaria no es un fenómeno unidireccional y homogéneo, existiendo desviaciones positivas cuyas prácticas representan alternativas diversas a la modernización alimentaria. En general, se habla de *prácticas alimentarias híbridas* (combinación de alimentos modernos y tradicionales), donde se siguen preparando alimentos integrales en combinación con alimentos procesados, que son deseados y consumidos en forma limitada (Sherwood et al. 2014; Peñafiel et al. 2016; Gross et al. 2016). Asimismo, se resalta que los alimentos tradicionales se siguen consumiendo para mantener la salud y para prevenir las enfermedades crónicas no transmisibles. Una de las barreras para preservar el consumo de alimentos tradicionales es la pérdida de biodiversidad (Peñafiel et al. 2016).

### **Hábitos alimentarios y construcción de significados e identidades**

El reconocimiento de que los alimentos tienen una dimensión cultural y simbólica hace que algunos autores analicen su rol clave en nutrir el «cuerpo social» de diversos grupos humanos (Corr 2002; Uzendoski 2004; Lobos et al. 2019; Pazos Barrera 2008; Unigarro Solarte 2010). Dominan los trabajos que analizan la relación entre los hábitos alimentarios y la construcción de identidades étnicas y de género, tanto en la Sierra como en la Amazonía. Por ejemplo, Corr (2002) analiza la relación entre la identidad indígena salasaca y sus hábitos alimentarios, con especial énfasis en los múltiples significados atribuidos a la comida en el marco de rituales colectivos. A su vez, Uzendoski (2004) examina la construcción de significados y el rol que juega la carne y



la yuca en la construcción de la identidad de los indígenas de Napo. Además, existe un conjunto de investigaciones centradas en el patrimonio alimentario de diferentes grupos sociales de Ecuador (Pazos Barrera 2008 y 2011), así como de experiencias en la recuperación de variedades y alimentos tradicionales como el cuy, la quinua, la horchata, los granos y tubérculos andinos (Unigarro Solarte 2010; Torres Campaña 2012; Vacacela, Landázuri y Guarderas 2005; Espinoza Gálvez 2016; Peralta et al. 2009, Villacrés y Ruíz 2012; Barrera, Tapia y Monteros 2003). Finalmente, otra temática analizada es el rol que juega la comida en la percepción de calidad de vida entre las personas de la tercera edad (Lobos et al. 2019). Este trabajo resalta cómo el alimento incide en el bienestar hedónico de las personas al proveerles placer sensorial y psicológico, y, por tanto, enriquecer sus vidas.

En síntesis, esta literatura muestra cómo los hábitos asociados con la comida y el acto de comer tienen múltiples significados y juegan un rol clave, tanto en la construcción de identidades locales como en la percepción de la calidad de vida y en la transformación de los sistemas agroalimentarios.

### **Estudios del consumidor**

El último de los ejes temáticos gira en torno a las diversas estrategias de comunicación que buscan incidir en las prácticas alimentarias de los individuos actuando como consumidores. Predominan los estudios en torno a la información nutricional de los alimentos procesados como el «semáforo» (Freire et al. 2017; Velasco Vizcaíno y Velasco 2019; Contreras, Paredes y Turbay 2017). La efectividad de etiquetas nutricionales es parcial. Por un lado, se resalta su potencial para reducir el consumo de productos con altos niveles de grasas, azúcar y sales (Contreras Díaz, Paredes y Turbay 2017; Freire et al. 2017). Por otro lado, se alerta acerca de factores como la familiaridad con ciertas marcas corporativas; la confianza en ellas hace que los consumidores no califiquen a los productos como poco saludables, a pesar de que la etiqueta del semáforo indique lo contrario (Velasco Vizcaíno y Velasco 2019). Todos los autores señalan la presión que está ejerciendo la industria de los alimentos para eliminar esta estrategia de prevención.

De forma minoritaria, también se trabaja el rol del *marketing* social como parte de intervenciones alimentarias para mejorar la dieta de ciertos grupos sociales como los niños (Gallegos-Riofrío et al. 2018). Se pone énfasis en el rol que puede tener tanto para promover los objetivos de estas intervenciones como para resolver las preocupaciones e imprevistos que pueden surgir entre la comunidad receptora de dichas intervenciones.

## CONCLUSIÓN

Este capítulo ha mostrado que los estudios agroalimentarios en el Ecuador del siglo XXI constituyen un tema con diversas dimensiones y escalas analíticas. Algunas de ellas ya se abordaban en la última década del siglo XX, como las transformaciones territoriales rurales vinculadas a la modernización alimentaria, los estudios sobre pobreza alimentaria y estado nutricional, así como los significados y prácticas culturales de los alimentos. Sin embargo, en este nuevo siglo aparecen con fuerza otros temas, como las acciones colectivas proactivas en torno a la soberanía alimentaria, su institucionalización en la esfera pública, las estrategias adaptativas de hogares para enfrentar la malnutrición y los estudios del consumidor. Estos nuevos ejes temáticos muestran que en las últimas décadas se ha dado un mayor énfasis e interés teórico al rol de la agencia individual y colectiva para entender los sistemas agroalimentarios dominantes y sus efectos y afectos en los territorios. Ello también se refleja en las nuevas entradas teóricas utilizadas, donde además de las aproximaciones marxistas y estructurales, empiezan a aparecer estudios agroalimentarios desde la teoría actor-red y estudios feministas críticos. Asimismo, mientras que el tema de la insuficiencia y pobreza alimentaria y sus repercusiones en la salud no ha perdido vigencia, la transición alimentaria —por ejemplo, el cambio de hábitos alimentarios, encaminados hacia la comida procesada y ultraprocesada—, sus consecuencias en la salud y las transformaciones rurales son asuntos emergentes.

Es interesante mencionar que la literatura ecuatoriana sobre los estudios agroalimentarios hace eco de los principales ejes de discusión

a nivel internacional e incluso es pionera en algunos de ellos. En este sentido, al viejo debate sobre el comercio de alimentos (ecológicamente) desigual, desde Ecuador y, en general, desde la región latinoamericana, se añade una nueva dimensión de las relaciones desiguales al analizar el comercio de alimentos desde una perspectiva de calorías consumidas. Ecuador es uno de los pocos países a nivel mundial en donde, gracias a las luchas sociales, la soberanía alimentaria se ha incluido en su Constitución. A pesar de las limitaciones en su implementación, como se ha detallado en este capítulo, el caso ecuatoriano es un referente en el estudio sobre las acciones colectivas y las políticas públicas en el avance hacia regímenes y redes agroalimentarias alternativas a las de la modernización dominante. A medida que los efectos de la modernización alimentaria y el comercio ecológico desigual se hacen más visibles y agudos en Ecuador, y en general en el Sur global, la literatura indica la emergencia de estudios sobre las prácticas alternativas provenientes de la sociedad civil organizada. Lo particular de Ecuador es que es un país todavía rico en diversidad de alimentos, formas de producción agroecológicas y campesinas, culturas alimentarias y ecosistemas, que generan suficientes recursos para que la población tenga acceso a alimentos sanos, seguros y locales. Por tanto, tiene las bases para que las alternativas agroalimentarias puedan consolidarse en redes y constituirse en verdaderas fuerzas frente a la modernización de la comida. Entender y apoyar procesos que hacen posible una alimentación sustentable es cada vez más apremiante, por lo que esperamos que este eje temático siga creciendo en los próximos años, con nuevas y mejores entradas teóricas y con propuestas creativas que incluyan la experiencia de más actoras y actores.